

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año IV SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 11 de Marzo de 1917

Dirección y Administración
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 36

Para que sea conocido de todos los obreros asociados, publicamos á continuación el artículo inserto en uno de los pasados números de *El Adelanto* por nuestro compañero Santa Cecilia.

Dice así:

LAS ASPIRACIONES DEL PROLETARIADO

El concejal obrero, D. Primitivo Santa Cecilia, expone á los lectores de *El Adelanto* las aspiraciones de la clase obrera salmantina.

D. Primitivo Santa Cecilia, hombre de una alta significación proletaria, concejal inteligente y luchador infatigable, ha tenido la atención de responder á nuestro requerimiento, para que nos concrete cuáles son los anhelos de la clase obrera salmantina.

Y el Sr. Santa Cecilia, respondiendo á nuestra cordial invitación, nos ha dicho lo siguiente:

He aquí su contestación íntegra:

Un simpático redactor de *El Adelanto* me pide unas cuartillas en las que refleje los anhelos, las aspiraciones de la clase obrera de Salamanca.

Aunque he pretendido con dilaciones esquivar la respuesta, se me ha estrechado de manera que me ha sido imposible dejar de complacerle, y...

Los anhelos del proletariado salmantino pueden dividirse en dos órdenes.

Con urgencia reclama su mejoramiento material que, al fin, es la más tangible necesidad de la lucha ordinaria.

Con un tesón, con una constancia plausible, vienen los obreros organizados exteriorizando sus ansias de mejora, sus deseos de un más holgado vivir. ¿Es esto ilícito? Convencidos de que su mejoramiento sólo puede ser producto de su esfuerzo, y que por noble y justa que sea su causa, sólo triunfa en esta España de los absurdos, cuando la fuerza lo impone, los obreros salmantinos se agrupan cada vez con mayor fe y en número mayor en las sociedades gremiales.

¿Qué pretenden con la asociación? En primer lugar una mayor consideración, una mayor virtualidad que la cohesión produce. Al saltar la historia del mundo de la Edad Media brutalmente individualista, al ciclo de la Edad Moderna, el progreso creciente de los hombres trajo una nueva forma á las luchas, eternas, sociales. La asociación, la cohesión, el enlace de fuerzas que propendían sojuzgadas á un mismo ideal.

Quiero decir con esto que la asociación, al suturar elementos antes dispersos y disgregados, ha constituido una poderosa palanca de progreso en todos los órdenes.

En su consecuencia, las agrupaciones obreras salmantinas tienen una dualidad varia y finalista. Primeramente la dignificación del asociado; después convertir la fuerza resultante de los elementos asociados en muralla de defensa y en ideal de mejoramiento. Queremos, en puridad, una mayor retribución á nuestro trabajo. Ya justificaré este extremo para que no se revulsionen los lectores timoratos.

Aunque esta aspiración material, palpable, apremiante, sea la inme-

diata, por nadie puede desconocerse la actuación de las clases obreras en cosas públicas, en los problemas de orden más elevado.

Es admirable la conducta de una clase que sufre estrecheces, que lucha con la miseria, para quien la vida sólo tiene tristezas y dolores, y, que sin embargo, ofrece todos los días admirables ejemplos de abnegación, de altruismo y de virtud social.

La situación presente exige de los trabajadores que su aspiración más inmediata sea materialista. Pero tal vez la situación nuestra, para quien la existencia propia nos reclama todas nuestras energías en la abrumadora labor diaria; que la penuria nos obliga á luchar á brazo partido con las amarguras de la miseria, hayan sido la causa de que broten en nuestro espíritu vibraciones de amor, torrentes de profunda resignación y sacrificio.

Por ello sentimos con más vehemencia ansias verdaderas de saber. Pretendemos que nuestro cerebro, del cual sabemos que no está tan sólo en el cuerpo como cosa estética, se nutra de la gran cultura, de las emociones que el espíritu universal crea y forja perennemente.

Queremos, sí, estas cosas que cuestan tan poco, libros, bellos libros, periódicos, revistas, que nos instruyan, que nos hagan gustar las emociones espirituales, puras y diáfanas á la que nos da derecho nuestra condición de hombres. Y esta aspiración tan legítima se traduce en un anhelo de solidaridad, de unión con todos, de nivelación anímica.

Se nos ha tildado de que pretendemos dominar, superponernos á los demás, pero no han añadido que este prurito nuestro es para mutilar las injusticias. Pretendemos ser fuertes para sembrar el bien, para imponer el bien.

Queremos capacitarnos porque tenemos un ideal de paz y de justicia, y sabemos que solamente cuando por nuestra capacitación estamos nivelados con las demás clases sociales, podremos extirpar el egoísmo brutal de esta lucha monstruosa de hombres y de razas.

Pretendemos sustituir el régimen individualista que informa todo el Derecho moderno, protector de un estado jurídico que ha preterido los derechos, las exigencias, las necesidades de los desheredados, de los humildes, de los pobres.

Queremos todo esto, habitar casas confortables, higiénicas, y no tabucos, donde hierve la miseria; queremos que en las circunstancias presentes, de horror y de amargura para todos, tengamos un poco de piedad para los obreros y para los desamparados de la fortuna.

La crisis de subsistencias, enorme, pavorosa, gigantesca, ha encarecido la vida en proporciones aterradoras. La carne, el pan, las legumbres, los vestidos, las habitaciones, todo, todo ha adquirido un sobreprecio espantoso. Y cuando todas las demás clases se asustan ante el problema magno de la vida, ¿qué menos podemos solicitar nosotros que nos aumenten los salarios para atender á esa plus-valía de la vida? ¿Es esto injusto? Asusta cómo puede vivir un obrero con diez rea-

les por tipo medio de jornal y tres hijos como término comparativo promedial. Nosotros exigimos que se hagan cuentas, que teniendo á la vista nuestras necesidades primarias y los precios de todos los artículos, se nos diga si no llevamos razón cuando gritamos que tenemos hambre, que necesitamos más pan para nuestros hijos, más elementos, en suma, para seguir esta existencia de amarguras y de miserias.

Y nada más. Esto se hace demasiado largo. ¿Qué monstruosas son nuestras pretensiones, verdad? Luz, aire, viviendas higiénicas, periódicos, libros, amor, solidaridad, justicia, pan para nuestros hijos, todas estas cosas que hacen la vida bella, agradable, confortadora, hermosa y santa. Un deseo fecundo de vivir, de fraternizar con los demás hombres.

Tales son las aspiraciones de la clase obrera salmantina.

Primitivo Santa Cecilia.

A los traidores ebanistas

A estos amarillos de sangre y pobres de espíritu, que vendieron la conciencia por promesas que han de quedar incumplidas. Porque tener en cuenta que no en lejano día recibireis el latigazo de aquellos que han de ser los que se vengarán arrojándoos cuando tengan por conveniente, porque ellos mismos os odian; ven que teneis que dejaros vencer, porque os ven solos y sin defensa.

Entonces, despreciados de los que hoy habeis ido á rendiros por miedo á que no os pusieran mala cara y á engañaros con vuestros malos pensamientos, tendreis que volver donde dejasteis estampadas vuestras firmas en pro de la declaración de huelga á los patronos.

Entonces nosotros, los que hacemos causa común hasta última hora, os despreciaremos porque no nos habeis hecho falta para defender nuestra causa y la de vuestros hijos.

Porque ya que estás asociado y has firmado la huelga con los demás compañeros, ¿por qué los traicionas?

Y los patronos, que creen que estos traidores van á rendirse á ellos por el aprecio que les tienen, están muy equivocados; lo que les hace rendir á estos traidores es el miedo que les tienen á éstos de que mañana, cuando tuvieran que ir á pedirle trabajo, los dejaran en la calle por venganza ó cosa por el estilo.

Estos amarillos tendrán algo que les recuerde y les avergüence.

No merecen el respeto de sus compañeros.

El que traiciona su causa, el que atropella sus intereses, no debe merecer confianza al patrono; mejor le venderá á él; esto se debe de tener muy en cuenta.

Anotar en el libro de los traidores los nombres de estos amarillos:

Son los principales Antonio Santos, Matías Quintano, secretario y vice respectivamente; Manuel Sánchez y Magdaleno Díez.

Un socio.

El cariño más grande

A medida que el tiempo corre, la experiencia nos enseña á vivir y á querer cada vez con más fuego.

Si nos detenemos á pensar un poco veremos prontamente cuál es el cariño más grande. No puede ser otro, sino el de una madre; es el más ciego y el más desinteresado.

¿Quién no ha pensado en amores?

¿Quién no ha logrado alcanzar correspondencia con alguna mujer?

¿Y es este el cariño más grande y desinteresado? No.

La mujer, al aceptar relaciones, se entera á ver si ganas mucho, si eres trabajador, si estás sano y útil.

Si es un amigo, pocas veces lo encuentras que sea noble, que te quiera, como se quieren los hermanos.

Si estás colocado, te se considera según el dinero que llevas á casa y la falta que hagas en ella.

Los hijos, cuando te ven viejo, cuando no puedes trabajar y estás dolorido, no se acuerdan de tí. Consienten que pases hambre, que mueras en el hospicio ó en el hospital.

Una madre te ha dado su sangre, después te da alimentos para criarte, te educa, procura que aprendas oficio para hacerte hombre. Te tiene siempre á su lado, para ella no hay mejor gloria. No se fija si ganas poco, si eres vago, si estás sano; nada le importa.

Si ganas poco, y trabajas cuando puedes, te lo tolera; si alguien te ofende, ella te defiende. Si estás enfermo, te cuida. Si tienes pena, te consuela, te ayuda en tus desgracias. Si vives, no te deja pasar hambre, ni te lleva al hospicio, ni al hospital; hace todos los posibles. Si mueres, no te olvida, te recuerda á todas horas, llora por tí.

¿Qué diferencia va de cariño á cariño!

Sin embargo, los hijos, pocos hacemos lo que ellas. Nosotros las olvidamos más pronto; no las queremos como ellas nos quieren á nosotros.

¡Pobres madres! Son mártires; á ellas acudimos en busca de consuelo cuando nos pasa algo. Pero sólo así es cuando nos acordamos del ser que nos profesa el mayor de los cariños conocidos.

Fulanito.

POR FALTA DE PAGO

La sección de albañiles de esta capital, cumpliendo un artículo de su Reglamento, ha excluido de sus listas, por falta de pago, á los compañeros siguientes:

Angel Martín, Félix Morales, Ignacio Sánchez, Pelayo Herrero, Aureliano Niño, Angel Berdejo, Enrique Curto, Manuel Morfíño, Francisco Zorita, Esteban Marcos, Epifanio Bermejo y Juan San Martín.

Tengan ojo las demás sociedades con los compañeros que anteceden.

La mujer obrera en el presente régimen social

La emancipación de las mujeres debe ser obra de las mujeres mismas.

Al decir la mujer obrera, se establece una división que es muy digna de ser tenida en cuenta. No vamos á referirnos á la rica hembra que sólo tiene por misión vivir y gozar, á la esposa del burgués, á la cortesana, á la que no tiene que conquistar la vida todos los días para vivir. Están en esfera bien distintas las dos clases.

Nos vamos á concretar á la mujer del obrero, á la proletaria, cuando no obligada á vender el esfuerzo de sus músculos débiles al capital para ganar su sustento, recluida en el pobre hogar del trabajador y compartiendo sus hambres junto á sus caricias.

Y bajo cualquier aspecto que se le juzgue, bajo el económico, bajo el moral, bajo el intelectual, siempre á la misma conclusión hemos de venir á parar: la mujer, en el proletariado, sujeta á la misma cadena de esclavitud que el hombre—á los brazos del uno y del otro oprime la misma argolla,—de los mismos medios que el hombre ha de valerse para romper el hierro que aprisiona miembros y almas, y conquistar la libertad.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, dijo Marx. Como de la mano nos lleva el axioma del esclarecido economista á formular este otro: *La emancipación de las mujeres, de ellas mismas debe ser obra también.*

La esclavitud económica que sobre el hombre pesa, también sobre ellas cae con toda su dureza horrible. Examinémosla desde este punto de vista.

Al saludar á la vida con el primer vagido, ve ante sí igual desamparo que el hombre. En igual ineducación, en igual ambiente crece y convive; entre iguales privaciones y lucha continúa para subsistir. Si aquél es explotado en el taller desde su edad temprana, ella lo es igualmente desde edad más temprana aun. Aquél necesita un largo aprendizaje para lograr ponerse en condiciones de desempeñar su oficio. También un largo aprendizaje necesita ella para encontrarse en aquellas condiciones.

Luego, al trabajo. En el taller de costura, en la fábrica, en la carga y descarga de mercancías, en todos aquellos menesteres que la industria ha dejado para sus condiciones especiales, en el servicio doméstico, etc., realiza una labor penosísima, más por su intensidad que por la exigencia del esfuerzo muscular, con ser no poca ésta. Más dura, fría é inhumana explotación que la que el hombre soporta. Porque el hombre, cuando no es un esclavo *per se*—hay obreros que son esclavos, como pudieran ser rubios ó morenos, por naturaleza—se hace respetar por esa chispa de orgullo y rebeldía que, con brillo mayor ó menor, arde siempre en el fondo de su espíritu. Pero ella, á la que una tiranía de siglos ha desarrollado el órgano moral de la sumisión, se encuentra como en su medio natural cuando la explotación la estruja impia-dosa.

Y el espíritu feroz del capitalismo, en el que se alberga el más grosero y bestial de los materialismos bajo el barniz falso de creencias y preocupaciones arcaicas pseudoidealistas, se aprovecha de esta circunstancia para ejercer sobre ella, en toda su extensión, esa absorción vampiresca de sus ener-

gías, de su salud, de su alma misma, que aumenta el caudal de ese Pactolo que á sus arcas afluye. ¡Ese Pactolo, que algún día la santa indignación de los proletarios, hombres y mujeres, harán crecer tanto, tanto, que sus aguas doradas no sean dulce abrevadero de los *beati posidentes*, sino torrente que les ahogue!

Si la mujer obrera no ha tenido que formar en el ejército inmenso que vende sus brazos á la industria, al comercio, á la agricultura, al Proteo de cien formas de explotación, en fin, y se recluye en el doméstico hogar á ser su sabia administradora, ¿no ha alcanzado aquí también la angustia económica en mayores proporciones quizá? Aquí como allá, es la misma víctima del régimen sin entrañas. Y ni aun del trabajo se ve libre, puesto que casi en tanto agrado, sino en más muchas veces, es duro y abrumador ese trabajo de la casa, que ha de tener limpia; de la ropa, que se ha de lavar; de la comida, que ha de prepararse; de los hijos, que hay que atender...

Ese trabajo que ata á una mujer al hogar y la recluye en él como en una lóbrega y eterna prisión, llena de amarguras, de inquietudes, de sobresaltos, por el hijo que está enfermo, por el tendero que exige el pago, por las trampas que crecen, por los ingresos que escasean... El *desgraciado* burgués, que come y bebe todos los días hasta hartarse, sufre de un modo espantoso cuando ve que las acciones de su empresa van en baja... ¡Qué lástima! ¿Qué significa ante la desventura de ese pobre señor, la baja perpétua de un hogar proletario, de esa empresa rentística encomendada al afanoso cuidado de un agente incansable, la esposa del obrero, que firma con lágrimas los pagarés vencidos y paga en hambre y dolor las operaciones fracasadas?

Desde el punto de vista moral, la mujer, en el presente régimen social, está en situación peor que el hombre. En situación peor, según el concepto moral, falso é ilógico imperante; en situación igual, en el concepto de los que ven una moral más alta, más digna, más libre, más justa, más *moral*.

Sería necesario escribir un tratado de Ética socialista para explicar esto; Ética tan diametralmente opuesta á la convencional con que observan los filósofos á sueldo de la burguesía su concepto de la vida—y que, en su relación con la base económica de la sociedad, es, precisamente, como ésta, el concepto de la esclavitud y de la muerte—que, en muchos casos, les parecería á los candorosos creyentes en la preocupación predominante, que había salido de la mente del Satanás de las Escrituras, gallardo rebelde contra la omnipotencia, y tipo el más bello y noble del poema bíblico.

Sucede con el régimen ilógico y estúpido á que vivimos atados como el gajo á su lepra, que prohíbe con el espíritu, con la lepra de sus leyes, aquello precisamente á que induce.

Condena el robo y priva los medios de vivir á un sinnúmero de humanos; anatematiza el crimen y llena de odios y de sombras los corazones de la casi totalidad de los hombres; se escandaliza ante los actos eróticos, y paga el erotismo á un número inmenso de seres, que necesitan que se les pague algo para poder subsistir, y no tienen otra cosa que vender.

Construyéndonos, pues, á esa parte de la moral que se relaciona con el comercio sexual, la mujer obrera está también sujeta á resbalar por la misma pendiente que la sociedad presenta ante la honradez impuesta á todos; esa pendiente que ella misma, la sociedad, coloca ante los pies, mostrando el anatema á su término.

Y sin embargo—admirémonos de esto—, más corrupción, sin género de duda, existe entre las mujeres que no son obreras que entre éstas. A éstas acaso las arrastre la ignorancia y la necesidad, mientras que á aquéllas las lleva el vicio y la amoralidad en casi todos los casos. Pero aquí, sobre todo cuando el amor preside el delito, santificado el delito está, en unas y en otras.

No así—pero es en ellos en quienes la execración de los pechos honrados cae—cuando es acaudalado sátiro el que compra carne obrera con oro robado; cuando es el señorito tenorio el que conquista menestras villanamente; cuando es la inmensa comunidad de sacerdotes de Falo la que derrama el dinero para adquirir víctimas proletarias que sacrificar en los altares de la lascivia... ¡cuánto se explota el hambre, el dolor, la desesperación y la ignorancia!

Reconozcamos también que, algunas veces, es el ansia de placeres lo que arroja á la prostitución á algunas mujeres. En este caso, ¿no podremos alegar que, siendo el placer la natural necesidad de mitigar un tanto el dolor de vivir, tan justificado en el ser humano, ella se arroje en ese que se presenta sólo á su vista la ineducación en que se le tiene sumida?...

Y reconozcamos, asimismo, después de todo lo expuesto, que descolante siempre esa rígida honradez, ese pudor innato en la mujer, brilla por encima de todas las excepciones apuntadas, como sol deslumbrador al que las manchas diseminadas sólo son á modo de términos de comparación que hacen resaltar más y más sus resplandores magníficos.

Resumiendo, porque el tema es de los que siempre presentan aspectos nuevos, y á cada uno que se examine, cien más aparecen solicitando el examen:

El modo de ser de la constitución social presente, egoísta hasta la médula, obliga á cada estado, á cada clase, á cada individuo, á luchar por sí mismo y para sí mismo. En esta lucha formidable, feroz, la clase trabajadora labora por su emancipación definitiva, con su propio esfuerzo y sin esperar de otra cosa que no sea de sí misma.

La mujer obrera, pues, dentro del movimiento del proletariado moderno, dentro de esa misma lucha, debe también esperar sólo de su propio esfuerzo su emancipación. Atendida, como los obreros se atienden, al axioma de que *toda clase ó elemento de clase que ayuda á la empresa de otra clase, no lo hace sino á condición de quedarse con algo de aquella á quien presta su concurso.*

Y no será una digna liberación la que se consiga, si no se llega á ella con toda integridad: integridad de vida, de fuerza, de libertad, de cuerpo y de espíritu; sin abandonar ni un átomo de estas riquezas en manos de nadie, á fin de gozar después ampliamente, soberbiamente, del mundo que el propio esfuerzo conquistó.

Cuando este pensamiento domina nuestros actos, se puede hacer todo, hasta arrancar el sol de su eje y desmenuzarlo sobre la Humanidad en espléndida lluvia de luz y blancura supremas.

B. Torralva Beci.

A LA UNION

Compañeros de fatigas: A vosotros me dirijo con la sana intención de que reflexioneis un poquito y vengais á engrosar las filas del proletariado, consciente y disciplinado, que aspira á conquistar la reivindicación de sus derechos, los que por ley natural nos corresponden.

¿Cómo conseguir esto? Con la unión de todos, sin vacilaciones, sin miedo de ninguna clase, de pertenecer á una sociedad de resistencia que el único ideal revolucionario (como llaman las clases adineradas) es pretender el bien de la colectividad, el mejoramiento moral y material de los individuos de la sociedad y, en una palabra, el terminar con la explotación del asalariado, que vergüenza da el decirlo y aun más el pensarlo, que en pleno siglo xx existan las explotaciones.

Obreros del comercio é industria, á vosotros especialmente me dirijo hoy, puesto que sois grandemente explotados y poco retribuidos; acercaros á la unión, que es el único medio de conseguir lo anhelado y terminar con las diferencias de clases, cobijaros todos bajo la bandera del socialismo, único credo de redención.

No os importe que los pobres de espíritu nos llamen revolucionarios y transformadores de lo creado, cuando sea dentro de la ley y tienda al mejoramiento y progreso de la civilización moderna.

J. García Moreno.

LA CASA DEL PUEBLO

La comisión gestora de la construcción del Centro Instructivo Obrero, compuesta de ferroviarios y de la Federación, sigue con gran actividad los trabajos encaminados á que la clase trabajadora salmantina posea todo lo más pronto posible su domicilio social.

En la última junta celebrada se dió lectura á las cuentas, las cuales dieron el resultado siguiente:

Ingresos.

Suma anterior, ptas.....	1.635,65
Ingresado por la función celebrada en el teatro Liceo	831,85
Por prorrateo verificado el mes de Enero en la Federación	400,20
Total	2.867,70

Gastos.

Por los originados en la función del teatro y varios conceptos	295,30
Total á favor de esta comisión hasta fin de Enero.	2.572,40

La próxima junta se celebrará el día 15, y en ella se conocerán varios asuntos de gran interés para la Federación y Unión Ferroviaria.

La explotación de la mujer

Una de las mayores explotaciones que hoy se ejercen, es con la mujer, con la pobre obrera, tanto del taller como de la fábrica.

Dos cosas principales son las que lo motivan: la primera, porque la mujer regularmente es menos inteligente que el hombre, y hasta cierto punto más sufrida. La segunda, porque la mujer aun no ha pensado en la organización, no está unida—pocas son las sociedades de mujeres que existen en España—pero el día que se una logrará colocarse á la altura que merece. Será respetada, su trabajo estará re-

compensado y no se la hará trabajar una jornada sumamente exagerada.

Los encargados de ilustrar á las mujeres, de indicarles la conveniencia de la asociación, á nadie más que á nosotros nos corresponde hacerlo. No toleremos que las mujeres se entreguen á esas sociedades que fundan aristocráticas damas, que, fingiendo amor á los pobres, buscan entretenimiento y aplausos con ellas. Lo que van á aprender es á humillarse ante sus explotadoras; no otras cosas las dicen sino que tengan resignación y lleven con paciencia los muchos sufrimientos de la vida.

Esa es la misión de tales sociedades: sujetar á la mujer para que continúe con los ojos vendados, sin protestar en nada de las tiranías que con ellas se cometen. En tanto, sus protectoras llevan lujosos trajes y elegantes sombreros y calzados. Van adornadas con valiosas alhajas; comen los mejores manjares, nunca trabajan, porque no lo necesitan; otras desgraciadas lo hacen por ellas.

La obrera va mal vestida, mal calzada, sin adornos, porque su belleza no lo precisa, trabajan mucho y comen poco, no disfrutan apenas de la vida; sus miserias son muchas.

A estas mujeres es á las que se las quiere sujetar por medio de tales organizaciones.

La mujer obrera no precisa esas sociedades clandestinas. La sociedad que precisa es una sociedad que vele por sus intereses, que se imponga al patrono, que no tolere los atropellos. Sociedades de esta clase sólo hay una: la de resistencia. No otra puede convenirles.

Y dicho esto, casi no es necesario indicar cómo viven estas mujeres, cuál es su trabajo, cuánto ganan y cómo comen.

El estado en que viven es lastimoso; la mujer que tiene que abandonar su casa por ir á ganar el pan, es porque en su hogar hay miseria. No tienen medios suficientes de vida.

Pensad en su trabajo. Casi á la misma hora que el hombre sale de casa para ir al taller ó á la fábrica. Cuando vuelve á la misma es por la noche. Si la obrera es de fábrica, allí trabaja tanto ó más que un hombre, al menos la jornada es más excesiva. La del taller ha estado las mismas horas que sus compañeras de fábrica y la utilidad que dejan al patrono es crecida.

Y después de tanto trabajo, ¿cuánto ganan? ¡Dos, tres reales, una peseta! Ese es su sueldo.

Justo es que la mujer se imponga ante el patrono, acuda á la sociedad de resistencia, para evitar que con ellas se cometan abusos. Demasiado desgracia tienen con abandonar los quehaceres de la casa por ir á ganar una peseta con que ayudar al esposo ó al padre.

Concedásele lo justo, lo equitativo, lo que les pertenece y no se las explote tan desconsideradamente.

Sólo la sociedad, que es la mejor madre, puede velar por los oprimidos y salvarlos: acudid á ella.

Raf.

LOS ANCIANOS

—Soy poderoso; he acumulado en mis arcas tesoros inmensos; he estudiado profundamente la manera de acrecentar mi fortuna; un tiempo á la luz del candil de aceite, otro á la del gas, otro á la de brillante lámpara eléctrica, he quemado mis pestañas haciendo cálculos y más cálculos y contando en la soledad de la noche mis monedas de oro. Mi dinero, yendo y viniendo, ha recorrido el mundo y tornado con aumento á mis cajas,

Soy viejo, pero puedo esperar la muerte tranquilo y descansado. Vivo colmado de honores: soy senador, magistrado, ministro.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Aparta, mendigo, y déjame libre el paso.

He reñido cien batallas y regado de sangre el orbe. El ruido de mis armas ha llenado de pavor á los pueblos. He pasado á cuchillo á miles de adversarios y obscurecido la luz del sol con el humo de mis cañones.

Soy viejo, pero puedo esperar tranquilo la muerte. La Patria, agradecida, me ha colmado de cruces y de riquezas; soy general, rey, emperador.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

—He descifrado los libros santos y he dedicado al Señor, á todas horas, rezos y plegarias. Mi casa es la casa de Dios. Elevo mis cantos al solemne son del órgano sonoro, entre imágenes primorosamente talladas y ricamente vestidas, y mi voz resuena bajo las altas bóvedas de inmensas catedrales.

Soy viejo, pero puedo esperar tranquilo la muerte. Los fieles, agradecidos á mis rezos, me han regalado casullas de brillantes, cálices de oro, palacios de mármol, tesoros sin fin. Vivo rodeado de honores; soy obispo, cardenal, papa.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Apártate, mendigo, y deja libre el paso.

—He bajado á las profundidades de la tierra para arrancarle los tesoros que tú has atraído con tus cálculos y hecho rodar por todo el mundo; he exprimido en el molino las olivas del huerto para sacarles el aceite con que han lucido tus candiles, y extraído de la mina el carbón de que se ha formado luego el gas; con carbón se ha calentado el agua que ha llenado de vapor las calderas de las máquinas que han arrastrado los trenes y movido las hélices de los barcos que hacían posibles tus extensas relaciones; he horadado unos montes y allanado otros, y construído puentes y puertos; he robado á los saltos de agua su fuerza y he acumulado en dinamos la electricidad brillante y poderosa; he fundido el bronce de los cañones y templado el acero de las espadas que á ti te han dado la victoria; los arneses de tus caballos los he fabricado yo; he sacado desnudo, de inmensos arenales, los diamantes que adornan tu cáliz; del seno del mar, las perlas y los corales que adornan tus vestiduras; he cortado con mi hacha los árboles en cuya madera ha tallado el artífice tus santos; he arrancado de la cantera la piedra que forma tus catedrales, y he subido en mis hombros el último adorno y lo he colocado en la punta de las agujas de tus templos góticos.

Minero, labrador, fogonero, leñador, jornalero he sido. Sin mí, ¿qué fuera de tus onzas? El bocado de tu corcel, la herradura con que has podido caminar, la espuela con que le has aguijoneado, te los he dado yo. Sin mí, tus santos de madera dormirían en el fondo de los bosques, los arcos de tus catedrales en el corazón de las montañas, tus cálices de oro en la tierra; hasta tus libros santos no existirían sin mí, ayer por falta de cera en que esculpíselos, hoy por falta de papel en que estampáseles. Yo os lo he dado todo y nada tengo.

Soy viejo y no puedo trabajar;

por eso mendigo. ¿Hallará mi cadáver tumba?

Nada debo á vuestro Dios, pues que así me premia.

Apartaos, poderosos, y dejad al mendigo libre el paso.

Francisco Pí y Arsuaga.

A propósito de la solución de la huelga en S.F.P.

REMINISCENCIAS

De todos es conocido, olvidado ya, el planteamiento de esta huelga. sin-nima de otras por las causas y con-causas que la motivaron, originalísima por su desenvolvimiento y muy digna de tener en cuenta por sus provechosas consecuencias.

En ella todos, merced á una bien premeditada organización, con el concurso valioso de elementos directores á quien tanto debíamos, pusimos á contribución nuestros deberes, triunfando en primer término el proyecto de lucha sometido á voluntad de todos los asociados, no sin que dejaran de sumarse á él los pocos (contados) que no lo fueran.

Y si de resonante y halagador, confortante y definitivo, hemos de disputar el triunfo del proyecto, por ser uno—quizá único—de los que en esta clase de pleitos con las Compañías, por su unanimidad y entusiasmo, mejor se halló identificado el sentir de todos los compañeros, de poco menos puede juzgarse su solución.

Reconocido fué por tirios y troyanos no se da siempre el caso de sacar á flote todas ó casi todas las peticiones sin necesidad de llegar al movimiento. Pocas ó ninguna, sin el estigma apocalíptico del vencedor, ni la afrenta humillante para el vencido. Porque en las luchas sociales, como en la guerra, no siempre se llega á la conquista del ideal, sin que quede en la pelea algo que no quisiera quedar, algo que se pierde para no volverlo á encontrar.

Hubiérase obtenido con vilipendio, y entonces, ¡guerra á la guerra! Pero de no ser así, de hallar plena satisfacción á todas las aspiraciones, ¡bendita paz, que cual hada misteriosa llega para hacer desaparecer la guerra sin menoscabo de los contendientes! ¡Hurra á los hombres de paz y buena voluntad!

Con la sola excepción de algunas variantes de redacción en dos bases de las presentadas quedó resuelto litigio de manera tan satisfactoria para todos, y por lo tanto el triunfo no pudo ser más completo.

Y cuando todos nos disponíamos á celebrarlo, á recoger el fruto de nuestro trabajo, conformes todos, pues que obra fué de todos, el que coja más, como el que coja menos, el alto y el bajo, el gordo y el flaco, hermanados todos, agrupados en torno de nuestro emblema reivindicador, surge el grupo de los descontentos que en estas ó parecidas palabras dice: «Lo habeis hecho muy mal; si esto no se corrige de esta ó aquella manera, nos damos de baja en la Sociedad».

Caballeros... que no hay derecho; no solamente porque una minoría tiene que acatar los fallos de la mayoría, sino también porque la censura, además de ser cómoda y vulgar, no tiene finalidad alguna práctica, como no sea restar fuerzas y energías que pudieran hacer falta.

¿Puede ya deshacerse lo que todos hemos hecho, ni siquiera reformarse? Y la censura, ¿para quién es? ¿Para nosotros que nombramos delegados al Congreso á aquéllos que mejor creímos iban á representarnos, ó para los mismos delegados porque no lo hicieran bien? De ningún modo ha de ser para la Comisión gestora, que no hizo otra cosa que defender un programa definido y sancionado. Si transigió más de lo debido (creo que no),—más bien se excedería en el cumplimiento de su cometido,—ahí están las peticiones y concesiones para consultarse. Transigir, es claro, en todos los actos conciliatorios hay que hacerlo, porque de otro modo dejarían de serlo.

Y en cuanto á los delegados al Congreso, ¿cómo vamos á dudar que pusieron en su papel toda su gran voluntad? Lo harían mal ó lo harían bien, pero no hemos de regatearle que querrieran hacerlo bien. Si no fué así, si á pesar de todos sus buenos deseos y de

que nosotros procuramos elegir en nuestro seno los de más reconocida competencia y fracasamos, suya y nuestra será la culpa, y todos tendremos que sufrir las consecuencias; más bien debíamos inclinarnos á creer sería una de las imperfecciones humanas, errores de lo desconocido, torcidas interpretaciones de lo que se ignora, de lo que no se ha hecho nunca, de lo inescrutable, en fin; pero que si la primera vez nos equivocamos, menos fácil es que suceda la segunda, porque algo se aprende.

Bien sé yo y á nadie se le ocultará, que quedaron muchas cosas por hacer, muchas necesidades que acallar; pero lo hecho, ¿puede ya evitarse?

Tampoco es menos cierto que tenemos lo que nunca tuvimos, ni acaso soñamos tener. Y si esto es así, si paso á paso, pero firme y seguro, vamos trepando á la cima escabrosa de vuestras decantadas esperanzas, no desalenteis, no resteis fuerzas cuando más falta pudieran hacer.

No trunqueis por otra que os llenará de baldón la palabra *compañero*, que es la más hermosa, la más estimable, la que por sí sola en su vehemente y verdadera acepción, vale más que todas las mercedes que pudiérais recibir sin ella. Hacer de ella culto.

Este respecto me sugiere un detalle que por lo interesante no debo quedar sin consignar.

En Salamanca de los mil y pico de ferroviarios que somos en las diferentes líneas, hace años, apenas si nos conocíamos aquéllos que prestábamos servicio debajo del mismo techo. Hoy nos conocemos todos; corroborando esta aseveración, el hecho de que al reunirnos frecuentemente en nuestro domicilio social, nos vemos las caras y á aquéllos que uno no conoce, le conocen ellos á él.

Es muy otro el trato que nos dispensamos, otra la armonía reinante entre todos.

Se acabaron aquellas diferencias de compañías, si éste es de la de M. S. y aquél de la de M. C. P. ó S. F. P.

Todos nos hablamos, todos nos guardamos aquellas consideraciones de compañerismo (pues que hermanos somos todos) y que antes no guardábamos.

No hace muchos días caminábamos por cierta calle otro compañero y yo y al ver llegar con dirección á nosotros á otro que por el aspecto debía serlo, pero que no le conocíamos, en la duda, nos absteníamos de saludarle y como no le pasaba á él lo mismo nos dijo: «Adiós, compañeros». Esto, señores, es sencillamente admirable.

Deponed, pues, vuestra actitud, amantísimos compañeros; depongamos todos mequinos egoísmos, vanas quimeras, censurables pasiones en aras del bien general, para que libres de prejuicios, con la frente alta y sereno el corazón, mirando solamente la enseña gloriosa de nuestra bandera, que nos dió dignidad, pan y amor; vayamos á buscar lo que nos falte y de derecho nos corresponda.

Tendamos ahora más que nunca á la concatenación—*ipso facto*—de los lazos fraternales que nos unieron para que no vuelvan á desunirnos jamás.

De esta manera y no otra habríamos cumplido como socios, como ciudadanos y sobre todo como hombres.

Francisco Cañada.

La bandera

En junta mixta celebrada en uno de los últimos días de este mes, se tomó el acuerdo siguiente:

Nombrar una comisión que esté integrada por individuos de todos los Sindicatos, con el fin de gestionar la confección de la bandera, pendiente tiempo ha como todos sabeis, de presupuesto bastante para tal fin.

Es verdaderamente lamentable que elemento tan indispensable no esté ya terminado por no contribuir dignamente con nuestro óbolo en la parte que nos corresponda. La suscripción voluntaria abierta en todos los Sindicatos por espacio de más de seis meses, no dió resultado alguno y apenas si llegó lo recaudado á una pequeña parte de lo que se hace necesario.

En vista de esto, como á todo trance se ha puesto de manifiesto el deseo ferviente de que el próximo día de nuestra fiesta (1.º de Mayo) esté ya ter-

minada, se ha encargado la comisión de llevar á efecto este propósito, teniendo en cuenta que el déficit que resultara se prorratee en la parte proporcional que corresponda á cada Sindicato.

El personal de trenes de la compañía de S. F. P., con motivo de los beneficios obtenidos en el pasado conflicto huelguístico, ha donado generosamente una peseta por individuo. Gracias á tan beneméritos compañeros, cuya conducta tenemos el gusto de hacer pública, para satisfacción suya y estímulo de los demás.

A LOS COMPAÑEROS DE S. F. P.

Las ventajas obtenidas últimamente lo fueron por la unión demostrada; sin ésta nada se hubiera alcanzado.

Todos estamos convencidos que para el logro de nuestras aspiraciones, no es suficiente el que éstas sean justas, ni que se presenten en forma razonada; se hace necesario, para conseguir las, vayan apoyadas con la fuerza que nos presta el estar agrupados en torno de nuestra bandera, en la cual están representados los ideales, porque constantemente venimos laborando.

No desmayemos, queridos compañeros; dejemos á un lado suspicacias y recelos personales y sigamos unidos, pues sólo así conseguiremos aumentar nuestra fuerza, única arma de que disponemos para hacernos oír y respetar.

Si las mejoras obtenidas no han satisfecho á todos por igual, no por eso debemos sentir envidia de los compañeros más beneficiados; al contrario, es necesario demostrar que por ello nos sentimos satisfechos, y seguir laborando con objeto de que los que en esta ocasión alcanzaron menos, en tiempo no lejano puedan conseguir sus aspiraciones, para lo cual no ha de faltarnos el apoyo de todos los demás.

Es necesario, también, que estemos prevenidos para que no se nos merme nada de lo alcanzado, pues á pesar de estar consignado en acta firmada por la representación de la Compañía y del Gobierno, lo ocurrido en otras Empresas nos enseña la forma en que éstas lo interpretan cuando se lleva á la práctica.

Por ello es de absoluta necesidad no demostrar impaciencias ni entablar querrelas con los jefes superiores; todo el que se crea perjudicado, debe hacerlo presente á la Junta directiva del Sindicato, que es la encargada de hacer las reclamaciones y en la cual todos tenemos depositada nuestra confianza, seguros de que cumplirá con los deberes que su cargo le impone, con la firmeza y energía necesarias.

Tenemos gran fe en el espíritu societario que anima á todo el personal, y esperamos del mismo atiendan las observaciones apuntadas, única forma de poder demostrar á la Compañía y opinión pública que estamos capacitados para respetar y hacer que nos respeten en todo aquello que sea de justicia.

Y á los más conscientes de entre nosotros, pedimos lo hagan entender así á aquellos compañeros que, quizá algún tanto ofusca los, pretendan seguir distintos derroteros, con lo cual sólo conseguirían perjudicar nuestra causa, que debemos poner siempre por encima de egoísmos personales.

La directiva.

Para el compañero Manuel Martínez Mora

Si he de ser sincero, comenzaré por hacer constar que leí con desagrado el artículo publicado en EL OBRERO, titulado *Hagamos justicia*, lamentando, desde luego, que se lleven á las columnas de nuestro órgano protestas que, como la que me refiero, revelan claramente una absoluta ligereza de alguien que, guiado de buena voluntad, pero sin documentarse previamente, da forma real de injusticia á lo que no ha tenido nada de tal.

No me extraña que el compañero que asigna mencionada artículo no esté al corriente de la reglamentación de la Compañía á la que tenemos que sujetarnos, buena ó mala, todos los agentes de la misma, pero parece, sin embargo, algo extraordinario que sus in-

formadores no lo hayan sido de este Sindicato ferroviario y con ello habríamos evitado estas polémicas, que entre nosotros resultan ridículas.

Escierto, completamente, que el compañero Payó Morales fué incapacitado por el médico de la Compañía mediante certificado correspondiente que obrará en poder de la empresa para desempeñar cualquier cargo en la misma, y no lo es menos, y á nadie puede ocultársele, que no fué tal documento la máscara de la represalia, porque todos le conocemos y sabemos que en efecto y desgraciadamente este compañero tiene enferma la vista.

Fué admitido este compañero de alumno en la Compañía, porque ésta no reconoce, según sus reglamentos, hasta el momento en que los agentes vayan á ser de plantilla.

No fué dado de baja como alumno este compañero por haber secundado la huelga, pues al igual que él fueron despedidos otros tres jóvenes que no la secundaron también, por haber certificado el médico su inutilidad.

En cuanto á que en aquella ocasión le fuera ofrecida la plaza, *miope y todo*, nada tiene de particular, pues que todo el mundo sabe que en esas circunstancias los reglamentos son papeles mojados é incondicionalmente se acepta el concurso, no solamente de inútiles, sino de agentes de la misma Compañía, arrojados de ella por falta de honradez, etc., etc., todo antireglamentario.

Y para terminar, este Sindicato ferroviario no hubiera dejado de hacer alguna atropello tan despiadadamente como se dice en el repetido artículo á compañero huelguista alguno, y el mayor argumento para probar que no existió injusticia es que el compañero aludido no presentó hasta la fecha (y esto ocurrió en Junio pasado) queja alguna á esta sociedad.

Pedro García.

Sindicato de S. F. P.

Con motivo de haber expirado el plazo en el año anterior para la renovación de cargos en este Sindicato, se procedió, en el mes pasado, á la votación de los mismos, cuyos cargos han quedado constituidos en la forma siguiente:

- Presidente, Eustaquio Cachorro.
- Vicepresidente, José Sevillano.
- Secretario, Tomás S. Sierra.
- Vicesecretario, Francisco Cañada.
- Contador, Vicente Pereda.
- Tesorero, Vicente Martín.
- Vocal 1.º, Francisco Mateos.
- Idem 2.º, Gabriel Hernández.
- Idem 3.º, Félix Granado.
- Idem 4.º, Manuel Sánchez.
- Idem 5.º, Manuel Encinas.

Mesa de discusión.

- Presidente, Julio Miguel.
- Vicepresidente, Rufino López.
- Secretario, Manuel González.
- Vicesecretario, Julio Rodríguez.

Revisora de cuentas.

- Manuel Guerra.
- Claudio Campo.
- José García González.

Comisión de prensa.

- Ignacio Hererro.
- Francisco Cañada.
- Manuel Guerra.
- Pedro Cardoso.
- Julio Rodríguez.

Sindicato de S. F. P.

ESTADO DE CUENTAS Ingresos.

	Pesetas.
Saldo de la cuenta anterior en Caja.....	1 508 27
OCTUBRE de 1916:	
Recibido del delegado Gabriel Hernández por 42 pólizas cobradas de Septiembre.....	21,00
Idem del idem Jacinto Doncel por 113 idem de Septiembre y anteriores.....	56,50
Idem del idem Félix Granado por 269 idem, idem, idem....	134,50
NOVIEMBRE de 1916:	
Recibido del delegado Gabriel	

	Pesetas.
Hernández por 42 pólizas cobradas de Octubre.....	21,00
Idem del idem Jacinto Doncel por 109 idem de Octubre y anteriores.....	54,50
Idem del idem Félix Granado por 267 idem, idem, idem....	133,50
DICIEMBRE de 1916:	
Recibido del delegado Jacinto Doncel por 105 pólizas cobradas de Noviembre y anteriores.....	52,00
Idem del idem Gabriel Hernández por 42 idem de Noviembre.....	21,00
ENERO de 1917:	
Recibido del delegado Jacinto Doncel por 134 pólizas cobradas de Diciembre y anteriores.....	67,00
Idem del idem Gabriel Hernández por 42 idem de Diciembre.....	21,00
Idem del idem Félix Granado por 278 idem de Noviembre y anteriores.....	139,00
Idem del idem Félix Granado por 272 idem de Diciembre y anteriores.....	136,00

Suman los ingresos... 2 365,77

Gastos.

OCTUBRE de 1916:	
Al Secretario del Sindicato para una póliza, justificante núm. 1.....	2,00
Al idem para gastos de correo, justificante núm. 2.....	5,00
A José Pérez Bajo por 500 circulares, justificante núm. 3.....	10,00
Al delegado Félix Granado el 10 por 100 de cobranza, justificante núm. 4.....	13,45
Prorratio gastos comisión de Centro del mes de Octubre, justificante núm. 5.....	35,65
NOVIEMBRE de 1916:	
Gastos de calefacción, justificante núm. 6.....	4,00
Al Comité Nacional por la prorrata del segundo trimestre de 1916, justificante núm. 7.....	194,51
Al idem por la cotización de cuenta de los trimestres de 1915 el mismo justificante.....	50,00
Gastos del giro, el mismo justificante.....	1,35
Un telegrama al Comité, justificante núm. 8.....	1,05
Diets abonadas á los delegados del Congreso de este Sindicato, justificante número 9.....	215,36
A Laurentino Valverde por un día de haber que dejó por figurarse en la nómina del Congreso, justificante número 10.....	3,75
A José Pérez Bajo por 1.000 circulares, justificante número 11.....	10,00
Al delegado Félix Granado el 10 por 100 de cobranza de Octubre y anteriores, justificante núm. 12.....	13,35
Prorratio gastos comisión de Centro del mes de Noviembre, justificante núm. 13.....	89,40
DICIEMBRE de 1916:	
Prorratio gastos comisión de Centro del mes de Diciembre, justificante núm. 14.....	29,65
ENERO de 1917:	
Al conserje gratificación de Pascuas, justificante número 15.....	10,00
Al cartero, idem, idem, justificante núm. 16.....	1,00
Por una carta certificada al compañero Cordoncillo, justificante núm. 17.....	0,55
Por dos sacas de cisco para calefacción, justificante número 18.....	4,00
A José Pérez Bajo por 1.200 circulares y 500 cartas impresas, justificante número 19.....	39,00
Por cinco telegramas dirigidos al Comité y Ministro de Fomento, justificante número 20.....	6,20
Por dos paquetes velas para el Congreso y coche para traer al compañero Cordoncillo, justificante núm. 21.....	2,90

	Pesetas.
Gastos hechos en propaganda á la línea por los compañeros Cordoncillo, Campo y Cachorro, justificante número 22.....	10,60
Ansede y Juanes por un grupo de fotografía enviado al compañero Cordoncillo, justificante núm. 23.....	3,00
Al delegado Félix Granado 10 por 100 de cobranza de 136 pesetas de Diciembre, justificante núm. 24.....	13,60
Al mismo por idem, idem de 139 pesetas de Noviembre, justificante núm. 25.....	13,90
Al Comité Nacional por la prorrata del tercer trimestre de 1916, justificante núm. 26.....	203,60
Al mismo por cotización cuenta de los tres trimestres 1915, el mismo justificante.....	50,00
Gastos hechos por la estancia en ésta del compañero Cordoncillo, justificante número 27.....	27,25
Suman los gastos.....	1.066,15

RESUMEN

Importan los ingresos.....	2 365,77
Idem los gastos.....	1.066,15
Saldo existencia en Caja.....	1.299,62
En poder de la comisión de Centro.....	140,00
Total.....	1.439,62

Examinado el precedente estado de cuentas resulta de su comprobación estar conforme —Salamanca, 31 Enero 1917.—La comisión revisora de cuentas: Manuel Herrero y Ervigo Merchán.

Noticias

El día 12 de Febrero celebró Junta la Comisión de Centro y directiva de ferroviarios, acordando que una Junta magna resuelva definitivamente si ha de imponerse como obligatoria la cuota de cinco céntimos semanales por socio para la construcción de la Casa del Pueblo.

También acordaron medidas encaminadas á construir en plazo breve una bantera.

Se dió cuenta de que la sección de M. C. P. dejaría de tomar EL OBRERO por comenzar á publicar un periódico por cuenta de citado Sindicato, y se renovaron los cargos de la Comisión de Centro, siendo elegidos los compañeros siguientes:

Presidente, Eustaquio Cachorro, de S. F. P.; vicepresidente, Miguel Calvo, del Oeste; secretario, Eduardo Rincón, de M. S.; vicesecretario, Guillermo Pérez, del Oeste; tesorero, Vicente Pereda, de S. F. P.; vocal, Teófilo Gorgojo, de M. S.

Se comunica á los socios del Sindicato de S. F. P., pertenecientes al Reglamento, para socorro de la cuota de defunción, á los empleados y sus familias, que el día 1.º del actual le ha sido entregada á la familia de Faustino Blanco (q. e. p. d.) la cantidad de 384 pesetas, quedando diez recibos por hacer efectivos, de los cuales siete se cobrarán y se le entregará su importe, y los otros tres comprenden á otros tantos individuos que han sido dados de baja y son los siguientes: Angel Celador, ordenanza del movimiento, Bonifacio Martín, obrero de la primera brigada, y Angel Alvarez, del servicio del movimiento.

Sindicato de S. F. P.

Se previene á todo el personal asociado que desde el número próximo quedará abierta una sección de correspondencia, en la cual se contestará toda la que se haya dirigido al Sindicato y no sea de carácter reservado.—La Comisión.

Un ruego.—No podían los compañeros maquinistas, fogoneros y revisores de este Sindicato, al igual que los conductores y guardafrenos, destinar una peseta de las primeras que cobren por horas extraordinarias, para la confección de la bandera, ya que por igual también participan de este beneficio.

Imprenta y Librería de F. Núñez